

Motilla del Palancar

Se ubica en el centro de La Manchuela, entre las comarcas de la Mancha y la Serranía, a 68 Km. al Sureste de Cuenca. Punto estratégico en la ruta Madrid-Levante, ahora autovía, que en este punto se cruza con la N-320 (Albacete-Cuenca). Su privilegiada situación geográfica y económica ha potenciado el carácter emprendedor de sus gentes.

Es una villa moderna pero llena de historia, así lo demuestran los restos de construcciones anteriores al siglo XV. Ya en 1212 después de la Batalla de las Navas de Tolosa, recibió en agradecimiento del rey Alfonso VIII el Título de Lealtad.

De sus monumentos y edificaciones destaca la ermita de la Concepción, del siglo XVI que guarda la imagen de la patrona del pueblo. Sus muros son de mampostería con esquinas de sillares y aleros de piedra labrada con espadaña en el lado de poniente. El retablo principal en madera tallada, es obra del escultor motillano D. José Navarro Gabaldón, con tallas muy alabadas por los eruditos.

La iglesia parroquial de San Gil Abad, del s. XVI de estilo renacentista, con un retablo que representa un ciclo iconográfico sobre la vida del santo. Tiene un campanario adosado de tres cuerpos y dos fachadas renacentistas. Un escudo episcopal destaca en la parte superior de uno de los contrafuertes.

En el parque municipal de El Carrascal, más de 40.000 m² de zona verde se distingue entre los olivos la cúpula de hierro del Pozo del Riato, uno de los que abastecía el pueblo.

La avenida del Riato es el centro urbano, donde se desarrollan los acontecimientos culturales y deportivos de la villa y donde se concentra la vida comercial.

Destacar el Rollo, que es una columna de piedra insignia de jurisdicción de la Villa.

Cabe subrayar la trascendencia y calidad de sus fiestas religiosas: en Semana Santa, la Pasión Viviente, en la que participan muchos vecinos además de las emotivas procesiones que recorren el pueblo en estos días. Pero si algo distingue a Motilla del resto de la provincia es la celebración de la festividad del Corpus, donde se engalanan las calles del pueblo con alfombras de serrín teñido, labor en la que cumplen cada año mayor número de motillanos, superando cada vez su calidad artística.

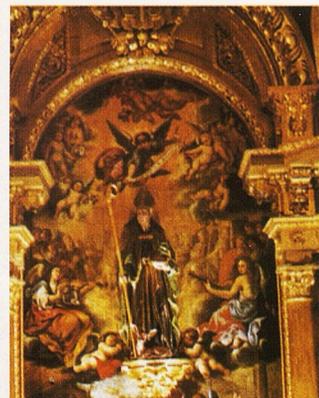
Lugar de paso que invita a quedarse, o al menos a disfrutar de unas horas de descanso paseando por sus calles y degustando su cocina típica manchega. Si es otoño no se pierda el sabor de unas patatas guisadas con níscalos o setas de cardo. Si es temporada de caza las perdices escabechadas, el morteruelo con liebre, el gazpacho manchego con perdiz, liebre y conejo; y en toda época los zarajos, las gachas, el cordero, el cochinitillo, el pisto manchego ..., y de postre el alajú, elaborado con nueces y miel de romero.



En la celebración del Corpus, las calles motillanas se engalanan con serrín teñido.



A la izquierda, escudo episcopal en la iglesia parroquial. A la derecha, 'El rollo', columna de piedra, insignia de jurisdicción de la villa.



A la izquierda, iglesia parroquial. A la derecha, retablo de San Gil Abad.